

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.



Año I.

Madrid 18 de Julio de 1899.

Núm. 7.

¡CÓMO ESTÁ LA SITUACIÓN!



ROMERO.—Ahora tú otro poco, y que se vayan á hacer... exploraciones al Polo.

Ayuntamiento de Madrid

Las buenas formas parlamentarias.

No nos escandalizamos. La sesión del viernes en el Congreso, nos pareció de perlas.

Los diarios de gran circulación ocultan pudorosamente lo allí ha ocurrido, diciendo que en el salón de sesiones se pronunciaron frases *impropias del parlamento, indignas de personas cultas, etc., etc.*

¡Pues, señores, á nosotros... no!.. Vamos; que las frasecitas nos parecieron al revés que á todo el mundo: *propias del Parlamento y dignas de los diputados.*

En resumen, ¿qué se dijeron los padres de la patria?

¡Cochinos! ¡marranos! ¡canallas!

Pues eso es hablar con sinceridad.

Proceder con honradez es decir con los labios lo que siente el corazón.

Cuando nosotros oímos aquellas hermosas verdades que se dirigían los diputados de banco á banco, ex clamamos llenos de gozo: ¡ahora sí que va de veras!

Desde este día feliz de nuestra historia parlamentaria comienza la regeneración de España, que va á conocer á sus representantes en Cortes.

¡Vaya si aquello estuvo bueno!

Un diputado republicano dice á los chicos de la mayoría: ¡Traidores! ¡Lacayos indecentes!

¡Olé! Esa es la única manera de hacer oposición, y el que dice la verdad ni peca ni miente.

Pero los diputados de la mayoría llamaron *estetas* (con otra palabreja más castiza) á los diputados de oposición y nosotros pensamos: ahora sí que se desposan con la verdad los silvelistas.

¡Qué sesión aquella!

Los señores diputados se mientan la mamá con aquellas clásicas palabras con que Sancho solía alabar la excelencia del buen vino, y quién sabe si estarían en lo cierto.

No hay que hacer aspavientos ni llamar impropias del Congreso las palabras gráficas y expresivas que emplea el pueblo en sus disputas y contiendas.

Nosotros echamos de menos en esa sesión unas cuantas pataditas bien dadas, y unos cuantos puñetazos bien aplicados.

Otros Parlamentos extranjeros nos han dado el ejemplo en repetidas ocasiones.

Cuando los diputados se insultan y se pegan, es señal evidente de que discuten con calor y pasión, que las ideas se presentan francas y desnudas de retórica empalagosa.

Estábamos acostumbrados á que los diputados que en el salón se ponían de chupa de dómíne, luego en los pasillos se felicitasen mutuamente y cambiasen cigarrillos y apretones de manos.

Las luchas políticas, ó son crueles y sin cuartel, ó son *coba* y guayaba insustancial.

A nosotros nos supo á poco la sesión del viernes.

¡Cochinos, canallas hijos de... la patria!

Todo eso nos parece aún muy parlamentario y muy diplomático.

Es preciso que haya más, que lleguemos hasta la instalación en el Congreso de una casa de Socorro para el auxilio de los heridos.

El horno está para bollos, y las cuestiones políticas de actualidad deben resolverse á *tortas*.

Y esas sí que serán las únicas buenas formas parlamentarias.

EL ÚLTIMO JUEVES

Ya sabemos que las *imperiosas vacaciones del estío* alcanzan al palacio de Buena-Vista.

El jueves pasado fué el último, por ahora, en que Cachupín quedó en casa.

Asistieron todos los *habitués* á los jueves, sin exceptuar á Mataix, que se guarda los azucarillos del Congreso para luego servirlos en el *bufet* del general.

Es la única economía que D. Camilo ha podido hacer en su presupuesto.

Por lo demás, todo tiene que pagarlo: hasta los puros de Figueroa, que fuma como un descosido, á pesar de que todavía no se ha chupado la *brevé* del manifiesto.

Como último jueves, hubo más animación que de ordinario, y las conversaciones fueron más sabrosas.

En un rincón adonde no llegaban las luces, para que el ojo no padeciera, conversaba el general con los suyos, sin que esto quiera decir que trataban de *arrinconarlo* ni mucho menos, aunque lo parece.

—Pero, en resumen, ¿qué fué lo que le dijo á usted Ochando? ¿Le mentó á usted la madre?

—No; pero me mentó á otra persona de la familia, y me dió un toque de atención.

—Querrá usted decir de generala.

—Como sea: desde que salí de sargento se me olvidaron los toques.

—Bueno, ¿y qué?

—Que yo quise escribirle una carta; pero no estaba allí Mataix, que tiene su poco de ortografía, y me quedé con el borrador. Por cierto que no sé cómo se pone Ochando.

—¿Qué cómo se pone Ochando? ¡Ya lo ha visto usted! ¡Hecho una furia!

—No digo eso: sino que si se pone con H ó sin ella.

—Como quiera que lo ponga usted estará mejor que en la junta de la remonta, adonde lo ha traído usted.

—Pues no sé de qué se queja; porque es un cargo que yo hubiera desempeñado muy á gusto.

—Bueno; porque usted entiende mucho de ganadería.

—¡Como que la tengo en casa!

—¿Y usted se hubiera desafiado con él?

—¡Un cuerno!

—¡Pues decían que Martínez Campos se lo quitó á usted de la cabeza!

—Difícilillo lo veo. Hubiera tenido que soltar la cartera para coger el sable, y la cartera no la suelto yo tan fácilmente. Lo que hizo Martínez Campos fué pedir el *Diario de Sesiones*.

—¿Y qué?

—Que el ujier se equivocó, y trajo el último número de EL DISLOQUE.

—Lo mismo daba.

—Es verdad; porque lo mismo me ponen en los dos periódicos. El resultado fué que él se encargó de explicar las palabras de Ochando y todo quedó en casa.

—Pues yo creo que usted debió desafiarse: hubiera sido un golpe.

—Sí; para mí; porque Ochando me pega: no había más que ver cómo se levantó en el Senado.

—¿De manera es, que no hay miedo para el día de mañana? ¿No ha quedado aplazada la cuestión?

—¡Qué ha de quedar! Además, que yo pienso ser ministro toda la vida.

—¿Toda la vida????

—¡Naturalmente! Se irá D. Raimundo, se irá Silvela, se irán todos, y yo seguiré aquí: le he tomado mucho cariño á esta casa.

—Pero, ¿seguirá usted de ministro?

—Si no puede ser de ministro, será... ¡de centinela!

—¡Pero, hombre, á sus años ir á parar á una garita!

—¿Y qué? ¿No van otros á parar á un garito?..

La orquesta preludia el último vals de la temporada; MATAIX se coge á la cintura de REPARAZ, equivocadamente; FIGUEROA se va á jugar al ajedrez y á pensar en un ajaque que tiene preparado. DON CAMILO se levanta el trapo, y se enjuga el ojo; después, dirigiéndose á la más hermosa representación del bello sexo, exclama por lo bajo:

—Despidere, que es el último baile.

—Sí lo será ¡¡pero que me quiten lo bailado!!

Los dos á solas.

—¡Nada, nada, D. Francisco!

—Pero tenga muy en cuenta

que yo he dicho en voz muy alta

para que todos me oyeran,

qua tomaría el portante

si es que cede dos pesetas.

—¿Y á usted quién le mete en eso

y en decir esas lindezas

sin contar antes conmigo

ni consultarme siquiera?

—No ve usted que todo el mundo

se ha de fijar á la fuerza,

y la lista es una cosa

que no hay medio de esconderla?

Déjeme usted, D. Francisco,

que yo abra el portamonedas

y que le dé á D. Raimundo,

poco ó mucho, lo que quiera.

Aunque opine usted en contra

yo tengo quien me aconseja

y quien me dice que debó

comportarme como buena.

—Pero, señora, si yo

dije con la boca llena

que no lo consentiría

ó me marchaba á... mi tierra.

—Sí, pero en cambio Romero

no se ha mordido la lengua

para decir que debía

ser generosa y espléndida.

—Romero es un cualquier cosa

y sin pizca de... conciencia.

Eso que dice es de rabia

porque ve que aquí no entra

y anda rondándome á ver

si le doy la contrasena;

¡porque se trata de un golfo

de los que están á la puerta!

—¡Es que ya van siendo muchos

los golfos que están ahí fuera!..

Fijar las fuerzas

Fíjense ustedes en que esto tiene muchísima gracia: ahora, que maldita la fuerza que tenemos, se le ocurre al ministro de Marina fijar las navales.

Yo no sé si el señor Gómez Imaz se habrá propuesto con ello que nos fijemos en él, ya que hasta aquí había pasado completamente inadvertido; el hecho es que hemos tenido al Parlamento preocupado con esto de nuestro poderio naval.

El ministro de Marina ha buscado para que le defienda á un Sr. Angosto, que viene á ser una especie de canal de Suez, sólo que de la comisión; y entre el Sr. Angosto y el Sr. Auñón, que es de lo más corto que yo he visto (me refiero á la talla), la discusión ha sido interesantísima.

Para que todo siga teniendo gracia en esto de fijar las fuerzas, el propio Rancés ha intervenido pidiendo que no le toquen la Marina (café de), y demostrando en un elocuente discurso que si no es muy ducho en materia de barcos, por lo menos sabe capear *El Tiempo*, que en breve quedará convertido en *El Temporal* más ó menos deshecho.

Y vean ustedes lo que son los grandes contrasentidos de la vida: mientras Auñón, que es un comino, físicamente, pedía la «reducción», Rancés, que es una sandía, ha pedido el «aumento».

Está visto que los hombres públicos piden siempre todo lo contrario de lo que deben pedir; porque si Rancés sigue «aumentando» ¡estalla! y si Auñón se empeña en «reducirse», ¡se disipa!

Bergamín, que es un mascarón de la proa de Romero Robledo, intervino oportunamente para buscar un término conciliatorio entre Auñón y Rancés, pero como si no; porque Gómez Imaz seguía terne que terne hasta que Moret le convenció.

Y allí en el propio banco azul tuvieron Silvela y Dato que atracar al ministro de Marina (fíjense ustedes en que atracar

es un término técnico), y el señor Gómez Imaz desistió por el momento de aumentar las fuerzas.

El ministro de la Gobernación pudo convencer al de Marina, de que aquí el único que fija sus fuerzas es el pueblo; y ya las ha fijado en Zaragoza y Valencia á *trompada limpia*.

Por lo demás, el Sr. Moret, que es el poeta lírico de la minoría fusionista, se ha encargado de hacer la copla que cantarán de aquí en adelante todos los de la escuadra.

Marinero sube al palo
y dile á Gómez Imaz
que eso de fijar las fuerzas
es una barbaridad.

Y á todo esto, el Sr. Angosto ¡tan ancho!

Día 15: San Camilo

Con motivo de ser el santo del Ministro de la Guerra, se apresuraron el sábado último todos los amigos y admiradores de éste á hacerle presente su felicitación por medio de escogidos y valiosos regalos.

El salón del general parecía el camerino de una tiple en noche de beneficio; y aunque los periódicos no han publicado la lista de los obsequios, sabemos de buena tinta que los principales han sido éstos:

Un caballo de batalla, *Mataix*.

Dos herraduras grandísimas, *Figueroa*.

Una artística botella de aguardiente, *Sánchez Mira*.

Un mal servicio de *Thé... con leche*, el *Capitán Verdades*.

Una boina con pluma, del propio *D. Carlos*.

Un rayo... de Sol.

Una caja de soldados (30.000) de *Pi y Margall*.

Una cesta de flores, del *Conde de las Almenas*.

Una gramática latina, del *Marqués de Pidal*.

Un «barquillo» relleno, de *Gómez Imaz*.

Un mapa regionalista de *Durán y Bas*.

Un embuchado de *Villaverde*.

Unos gemelos de sorpresa, de *Borrero y Salcedo*.

Una «bomba» helada, de *Despujols*.

Un mico, de *Silvela*.

Un casco... vacío de *Ochando*.

Una corona del *Marqués de las Cuevas del Becerro*.

Una coronilla del *Padre Montaña*.

Un billete de 5 duros para su hermana, de la redacción de *El País*.

Un escapulario para el ojo, de las *Monjas de Pinto*.

Una espada desnuda de los naturales de *Erañaque*.

Una vaina de EL DISLOQUE.

Además de estos regalos, hay otros muchos, cuya lista resultaría interminable.

Basta decir que el general quedó satisfechísimo de su fiesta onomástica.

¡Ah! Reparaz estuvo dándole murga todo el día.

Salón "Noire,"

Ya habrán visto ustedes que Madrid entero es un puro salón.

El del Prado ha venido á quedar para que la infancia cante *Al alimón*, *Me parió mi madre* y otros tópicos tan inspirados y tan nuevos como los *Ideales* de Grilo.

Pero en cambio, toda la calle de Alcalá demuestra un lujo

OBSTÁCULO FORZOSO



Lo único espontáneo ha sido la caída del presidente.

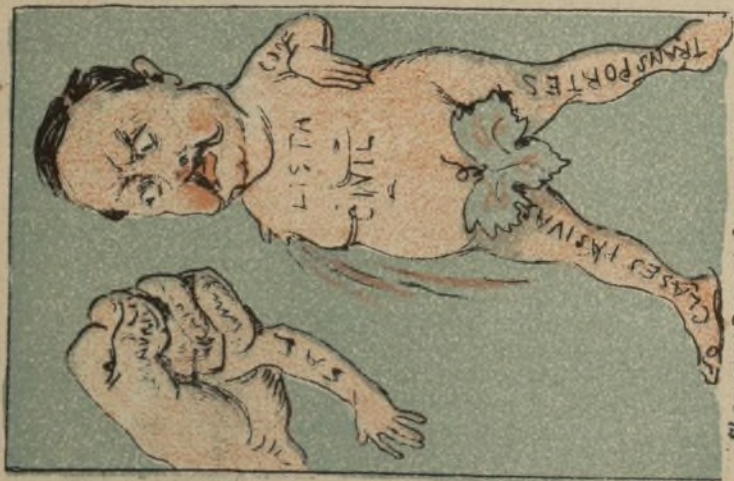
UN HOMBRE ENTERO



— ¡Soy un carácter! Antes de abandonar uno solo de mis proyectos, presento la dimisión.



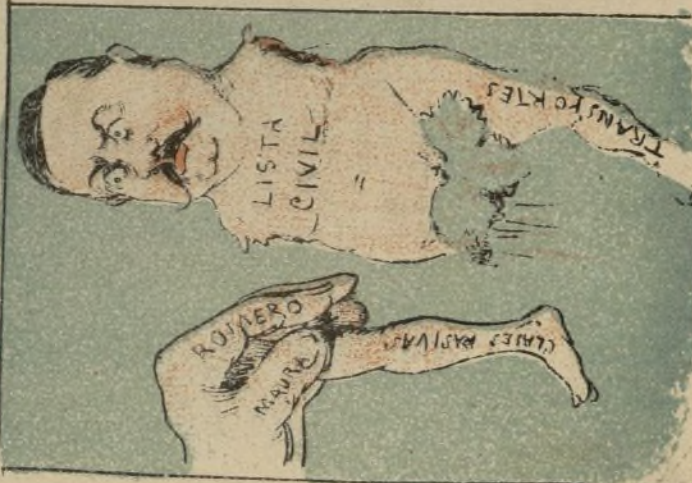
— ¿Qué pretenden ustedes de mí?



— Si se enfrentan ustedes, lo más que puedo hacer es perder la sal.



— Bueno, D. Francisco; por usted, sólo por usted cederé los consumos.



— ¿También las clases pasivas?



— ¿Qué? ¿Por qué no griten las oposiciones?



— ¿También estos?



— Esto sí que no lo cedo: ¡por la fortuna de toda mi vida!

de salones que es cosa de asombrarse. *Salón Rouge*, á la entrada; *Salón de actualidades*, un poco más abajo; *Salón Bleu*, á la mitad de la calle, y el salón de don Camilo, frente á la Cibeles.

En todos ellos hay señoritas que cantan, bailan y lucen sus formas; y concertistas que tocan hasta por los colos.

Pero como la fiebre de los salones no ha cedido todavía, sino que muy por el contrario, va en aumento, tenemos noticias de que muy en breve abrirá otro sus puertas, aunque las cierre á la mayor brevedad.

Estamos invitados á la inauguración, y tenemos noticias por la propia empresa de los números más atrayentes que prepara.

Hasta el presente, tiene contratada una notable pareja de baile, que hará su presentación con trajes confeccionados *ad hoc*: el uno de *cantínera* y el otro de *marinero*.

Imax y *Camila* harán *el paso*, ante el respetable público; suplicando á éste la empresa que guarde benevolencia con la segunda, si se presenta ocultando el ojo.

Después de esta pareja, que lucirá sus formas y demostrará sus fuerzas (terrestres y marítimas), el público tiene derecho, si no está contento, á pedir que salga otra pareja: la de la guardia civil.

Otro de los números lo componen los concertistas Silvela y Villaverde, que buscan con arreglo á sus escasas fuerzas, competir honradamente con el célebre *peptómano*, que no llegó á debutar en *Music-Hall*.

La empresa ha pedido al Sr. Durán y Bías que prepare el salón con *Los perfumes de Barcelona*.

Después de este número, que tendrá la mayor *resonancia* posible, se presentará el *coupletista* M. de Pid al.

Hasta aquí todos los *couplets* han sido siempre cantados en francés, y la novedad que éste ofrece es que serán cantados en latín.

El *coupletista* saldrá vestido con túnica, como enemigo que es de la *libertad de enseñanza*.

Entre los *couplets* latinos, hay uno titulado *Miserere mei*, y otro *Responso* al Gobierno, que son de repetición segura, aunque el último basta con que lo canten una vez sola.

La empresa que ha tomado en arriendo la mejor casa de la calle de Alcalá, dará la entrada por esta calle, y la salida por la de Cedaceros.

El despacho de billetes corre á cargo del Sr. Rancés.

Hay un cuerpo de coros, con el cual se cuenta; pero es el caso que no están todos en Madrid. La mayor parte se ha ido á veranear á pesar de las excitaciones de la empresa, que *hace votos* para tenerlo completo.

El *abono* corre á cargo del Sr. Villaverde, entendiendo por *abono* lo que entienden las Cámaras agrícolas.

Sabemos también de antemano que hay una *contra claqué* dirigida por Romero Robledo.

Que es el primer *pateador* para estos espectáculos.

A última hora hemos sabido que en vista de lo atrayente del espectáculo, está cubierto el abono que decíamos antes, y sobra todavía un millón.

Con el cual no sabe qué hacer la empresa.

EL ÚLTIMO MILLÓN

La escena representa un «camerino» en el circo. Villaverde bien conñda la malla con la que oculta pudorosamente la credencial para que no se le conozca que es un ministro, procura ponerse las botas con tenebres extranjeros á f lta de calzadores nacionales. Junto á las paredes hay muchas cifras, un arco forrado con «Gacetas» y otros aparatos indispensables para los trucos. Villaverde debuta en clase de malabarista. Parish le oyó defender los presupuestos y comprendió que aquél era un hombre. No ha sido Parish el prime-

ro en pensar así: Villaverde ha sido el hombre de mucha gente, porque como decía una anciana aristócrata: ¡es mucho hombre!

Entra Silvela por el foro; por el foro del camerino, no por el foro de Villaverde. Se estrechan la mano en silencio. Después comienza el diálogo.

SILVELA. ¿Todavía despistado?

VILLVERDE. Todavía. Afortunadamente Parish me ha comprendido, y dentro de poco estaré en mi centro: soy malabarista por naturaleza. De joven hice prodigios con la lengua: malabarismo parlamentario que me hizo errar la vocación. Tuve ambición y me dediqué á trabajar con los pies.

SILVELA. Ya lo sabía por Romero Robledo.

VILLVERDE. Pero eso acabó: no más *pedipatismo*.

SILVELA. ¿Cómo? (aterrado). ¿Dimite usted?

VILLVERDE. (Con asombro) Eso nunca. ¿Tendría que tomar las *Perlas del Serrallo* para volver á ser ministro!

SILVELA. ¿Entonces?

VILLVERDE. Adopto un término medio: voy á tomar parte en la pantomima *acuática veraneante*.

SILVELA. ¿Y qué hará usted?

VILLVERDE. Lo que cualquier *cheval plongeur*. ¿Sabe usted lo que hace?

SILVELA. ¿Qué hace?

VILLVERDE. Nadar para no ahogarse. Para salvar las situaciones difíciles no hay nada parecido al veraneo y al agua.

SILVELA. Entonces todos somos *chevaux plongeurs*; pero esto no puede durar más allá de Septiembre.

VILLVERDE. ¿Sí? Pues vaya usted entonces á hacer... gárgaras. La temporada ha comenzado en Panticosa.

SILVELA. Desgraciadamente mi mal no está en el pecho sino en el vientre: tengo dolor en el corazón.

VILLVERDE. (Que en vista de las dificultades surgidas á última hora renuncia á ponerse las botas y se calza unas modestísimas sandalias). Bueno, no me hable usted de cosas tristes; voy á ver si llega mi número.

SILVELA. No tenga usted cuidado, aún está en la pista el número 68. Además, es preciso que hablemos, ocurren cosas graves...

VILLVERDE. ¿Sí?

SILVELA. ¿Eh? Ya lo decía yo que...

SILVELA. Me han dado un millón.

VILLVERDE. ¡Vamos! Entonces diga usted *nos han dado*. Todo el ministerio debe tomar parte en ese donativo.

SILVELA. Ha sido... (al oído)

VILLVERDE. Cualquiera diría que en vez de un millón nos han dado el pasaporte. En fin, lo gastaremos; ¡qué le hemos de hacer!

SILVELA. Pero desdichado, ¿y si nos piden cuentas?

VILLVERDE. Las dará Gómez Imaz que es un prodigio para la aritmética: lo mismo le dan 30 que 60.

SILVELA. Ó Polavieja, según el cual lo mismo da 80 que 120.

VILLVERDE. Aquí no sabe sumar nadie más que yo.

SILVELA. Pues según Parish resta usted admirablemente.

VILLVERDE. ¿Así pudiera dividírle! Pero en resumen ¿qué haremos con esa cantidad?

SILVELA. Creo que debe usted *malabarizarla*. ¿No podríamos meterla en alguna parte?

VILLVERDE. ¿Olvida usted mi edad? ¿Yo ya no estoy para metimientos?

SILVELA. ¿Entonces nos la van á ver!

VILLVERDE. Si nos la ven estamos perdidos. Nos harán un chiste sangriento.

SILVELA. Entonces ¿qué hacemos?

VILLVERDE. Quizá conviniera que nos marchásemos.

SILVELA. Eso sería cumplir mi promesa, y no quiero adquirir malas costumbres.

VILLVERDE. Entonces aguardemos. Aún está la pelota en el tejado.

SILVELA. No me hable usted de pelotas. ¡Si nosotros las tuviéramos como Romero que tiene un frontón!

VILLAVARDE. No nos gana á ser propietarios: toda la calle es nuestra.

SILVELA. Sólo nos queda una solución: echar por la calle de en medio.

VILLAVARDE. Todo antes de quedarnos en la calle.

SILVELA. ¿Y la opinión?

VILLAVARDE. Si Polavieja tiene frontones como Romero, ya le hará entrar por el aro. (*Coge el que hay junto á la pared*).

En este momento entra un criado del circo para anunciar al señor Villaverde que el número 68 ha terminado, y el público pide que el ministro haga lo siguiente, según se anuncia en el programa.

Silvela y Villaverde hacen mutis.

Una hermana por tres duros.

Barba Azul «tenía un cañón» y por eso se ha hecho célebre. En cambio Polavieja tiene una hermana que ha de darle más celebridad aún, quizás también por ser un general de opereta.

Apenas *El País* descubrió que la buena señora se moría de hambre con los tres duros MENSUALES que le pasaba su hermano el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, apresuróse á abrir una suscripción modesta, á la cual han concurrido las personas caritativas.

EL DISLOQUE ha llevado también el óbolo humilde de la caridad; y lo que hacemos por la hermana no lo haríamos ni mucho menos por el general cristiano.

A éste ni un perro chico; que se encargara de él la Beneficencia municipal.

Y que el hecho es innegable y cierto, lo demuestra la siguiente frase del ministro de la Gobernación después de afirmar que tenía noticias de ello:

—No creo que nadie se pueda librar de tener un pariente pobre. ¿Un pariente?... ¿Y cree el Sr. Dato que una hermana es un pariente así, en ese tono despreciativo?

Además, la manera de que una hermana no sea pobre no es dándole tres duros mensuales.

Pero se conoce que para el devoto de la Virgen del Pilar su hermana vale lo que tres repatriados.

Y tres repatriados lo que vale su hermana.

Después de todo, tiene razón el Sr. Dato para llamar *pariente* á secas á la persona que ha ocupado el mismo claustro materno que otra.

Se conoce que en la casa del general Polavieja no se la tiene por hermana.

Sino por *cuñada*.

AL OTRO LADO DEL BOMBO

NOTAS TEATRALES

Sánchez Pastor ha puesto en ridículo á los señoritos que hacen la vida del *golfo*.

Los Flamencos, estrenados en el teatrillo de la calle de Juan de Mena, son una paliza monumental para todos aquellos que *presumen*, que *tienen cosas* y que *se las dan de algo*.

El exdirector de la Deuda se ha metido con una porción de gentes que conocemos y que tratamos á diario.

Por nuestra parte nos permitimos recomendar la parodia al único autor que podría hacerla: á Joaquín Dicenta.

Un autor que se llama Jiménez Prieto tiene alquiladas en el *Heraldo* cuatro líneas á turno impar en la sección de *Espectáculos* para decirnos constantemente que su obra *El Pillo de playa* gusta extraordinariamente en todas partes.

¿A que no?

Pero no le arrienda la ganancia, porque allí mismo está el Sr. Caamaño, que á turno par nos dice lo mismo exactamente de *La nieta de su abuelo*.

Y ¿á que no también?

Apenas llegado á Madrid Pepe Riquelme, unos cuantos reviseros han hecho el chiste con lo de que piensa tomar las *aguas* de Panticosa.

¡Lo que es el pobre Pepe bien está sudando el vino que bebe!

A propósito: ha llegado á Madrid también Antonio Perrín. La empresa que desee contratarle puede dirigirse á los niños gordos.

En Maravillas han gustado *Los Presupuestos de Villapierde*. Es como únicamente pueden gustar: puestos en solfa por 11 ó y Calleja y con chistes de Granés; de esos chistes que hace Granés á última hora en Fornos sin preocuparse de la familia.

Recomendamos á D. Raimundo que se dé una vuelta por Maravillas y se quede á la cuarta.

No á la cuarta pregunta como se quedará dentro de poco, sino á ver los tales *Presupuestos de Villapierde*.

Aunque le hagan mal efecto todas las cosas que allí se dicen, por lo menos se sentirá rejuvenecido viendo á la Coral con aquellos trajes y aquellas faldas.

Y de seguro sale de allí el Ministro diciendo á las oposiciones:

—¡A mí no se me rebaja nada! ¡Al contrario!

Dislocaciones.

El Sr. Silvela se ha mudado.

No de ropa limpia, sino de casa, fijando su nueva residencia en la calle de Lista; no sabemos el número.

La mudanza ha sido laboriosa, y los carros de Delrieu siguen transportando muebles.

Creemos que el último viaje que darán ha de ser con los pocos trastos que tiene D. Francisco en la Presidencia.

—o—

Los farmacéuticos amenazan al Gobierno con declararse en huelga y cerrar las boticas para primeros de Agosto.

¡Cielos! ¡Hará lo mismo con la suya el Sr. Villaverde?

—o—

Se va á subir el pan á 50 céntimos.

Lo cual traerá sin cuidado al Sr. Silvela.

Porque él, disponiendo de la *masa neutra*, no se quedará sin comer.

—o—

A propósito de la huelga en Bilbao, leo en un telegrama:

«El general Porra ha establecido su cuartel general en los Altos Hornos.»

¡Porra! ¡Pues se va á asar!

—o—

Al hermano Flaminio lo han absuelto.

Y al regresar á Doway, los Hermanos de la Doctrina Cristiana le han obsequiado con flores.

¡Poco anchos que se habrán puesto con ello los Escolapios de Pamplona!

—o—

El Sr. Pidal podrá no haber dimitido ni haberse retirado de la política, pero el hecho es que se marcha á Mondariz diciendo como el cura del cuento: *¡Ahí queda eso!*

Ha resultado verdad la elección célebre de la Mesa del Congreso.

El presidente de hecho es García Alix.

Y el de *desecho*, D. Alejandro Pidal.

—o—

La Compañía de Gracia, de Barcelona, dice que el general Polavieja para montar á caballo, tiene necesidad de remangarse las faldas.

¡Cielos! ¿Y qué se le vería en ese caso?

—o—

A propósito de montar.

Sánchez Guerra ha dicho en el Senado que para ser buen general no es preciso montar á caballo.

Eso creo yo; muchos generales deben ir á pie.

Y amarrados.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos.—Idem atrasado, 25.
25 ejemplares, 1 50 pesetas

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

OLLA PODRIDA



«Suceden ciertas cosas en la vida
que no son más que entrada por salida.»

(Fábula de Araujo)

Ayuntamiento de Madrid